

## LA SIGILLATA HISPÁNICA Y SUS RELACIONES CON EL VIDRIO: LA FORMA MEZQUIRIZ 48

Coincidiendo con nuestro estudio de la sigillata de Numancia y, en particular, con la revisión de algunas piezas, ya publicadas<sup>1</sup>, en cuyo análisis pueden hacerse nuevas precisiones a la luz de los últimos hallazgos en la producción hispánica, ha aparecido un artículo de Thierry Martin en torno a ciertos ejemplares de Montans, muy similares a los nuestros y que, sin duda, responden a un mismo estímulo, sobre los que el autor se plantea la posible imitación de tipos y decoraciones del vidrio<sup>2</sup>.

Aunque nuestro trabajo parte necesariamente de los mismos presupuestos que señala Th. Martin y llega a conclusiones de la misma índole, nos hemos decidido a reseñarlo aquí por una doble razón; por cuanto la puesta a punto realizada por él en este aspecto de la sigillata gálica nos parece oportuna y necesaria de hacer en la hispánica y porque, además, los datos de que hoy disponemos en la producción peninsular no sólo corroboran su hipótesis, sino que en buena manera la confirman.

En la obra de Mezquiriz fueron recogidas varias piezas incompletas decoradas con facetas o losanges que, en su mayor parte, fueron incluídas en la forma Drag. 30, ya que su perfil cilíndrico o ligeramente troncocónico permitía una asignación a este tipo<sup>3</sup>. Este mismo criterio utilizamos también algunos de los que, con posterioridad, entramos en contacto con ejemplares semejantes. Lo singular de la modalidad ornamental y su relación con el vidrio fue señalada por Atrián Jordán, Mezquiriz y Balil<sup>4</sup>.

En este sentido, un hallazgo todavía reciente vino a dar una nueva dimensión y perspectiva a las piezas conocidas. Se trata de la aparición, en el alfar de Bezares, de un vaso completo decorado con losanges, cuyo perfil varía considerablemente del de la Drag. 30 y al que Mezquiriz ha denominado Forma Hispánica 48<sup>5</sup>; es un cubilete de forma troncocónica y pie bajo en el

<sup>1</sup> ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., «Vasos de terra sigillata hispánica de Numancia. Formas Dragendorff 29 y 30», *Studia Archaeologica*, 45, Valladolid, 1977, pp. 39 y 40, lám. XVI, núms. 116 y 177.

<sup>2</sup> MARTIN, Th., «Vases sigillés de Montans imitant des formes en verre?», *Gallia*, 35, 2, 1977, pp. 249-257.

<sup>3</sup> MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, lám. 30, n.º 6; lám. 52, núms. 153, 155 y 156.

<sup>4</sup> ATRIÁN JORDÁN, P., «Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica», *Teruel*, 19, 1958, p. 83; MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata...*, *ob. cit.*, pp. 323-324; BALIL, A., «Estudios de cerámica romana, I», *Studia Archaeologica*, 4, Santiago de Compostela, 1969, p. 34.

<sup>5</sup> MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., «Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño)», *Príncipe de Viana*, 144-145, 1976, pp. 302 y 304; GARABITO GÓMEZ,

que, a diferencia de la 30, el borde y la pared se articulan en un solo movimiento, están ausentes las acanaladuras o ranuras en la cara interna del borde y la pared y el pie se unen directamente, sin un cambio de plano inter-

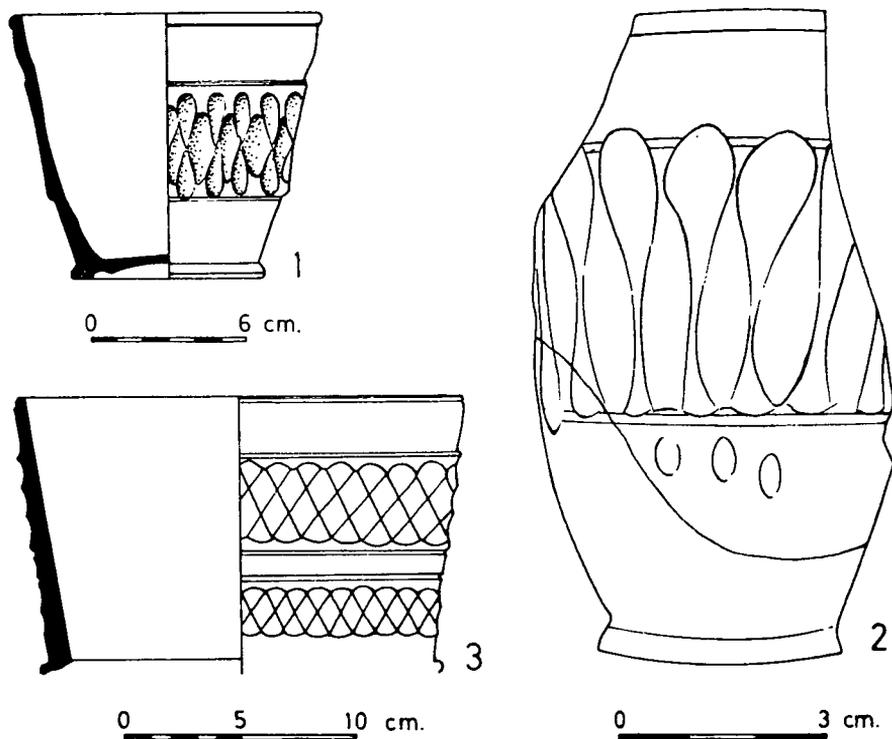


Fig. 1.—Vasos de sigillata hispánica que imitan modelos del vidrio: 1. Vaso de Bezares (según Mezquíriz).—2. Vaso de Iruña (a partir de la fotografía de Nieto Gallo).—3. Vaso de Bronchales (según Atrián Jordán, prescindiendo de la reconstrucción del pie).

medio; el espacio decorativo corresponde en él a la parte superior y media de la pared.

Gracias a este nuevo tipo, pueden ser mirados con otra perspectiva dos ejemplares conocidos con anterioridad. Uno de ellos, procedente de Iruña<sup>6</sup>, obedece al mismo perfil que vemos a Bezares, aunque en este caso las proporciones han variado y estamos ante un cubilete más estrecho y esbelto; su pared, recubierta igualmente con losanges, desemboca también directamente

T., «Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización», BPH, XVI, Madrid, 1978, p. 190 y fig. 43, n.º 253.

<sup>6</sup> NIETO GALLO, Gr., *El oppidum de Iruña (Alava)*, Vitoria, 1958, lám. LIX, n.º 1; se da la curiosa circunstancia de que el fragmento superior de este vaso, hallado en el sector J, es el mismo que aparece dibujado en la parte izquierda de la figura 79, donde se recogen materiales del sector L.

en el pie. En el segundo ejemplar, el de Bronchales<sup>7</sup>, el pie y la base han desaparecido, pero conocemos el borde; éste se traduce en el perfil en un plano que continúa y amplía la línea de la pared; las losanges se distribuyen en dos zonas y, al finalizar la segunda, hay una gruesa moldura convexa; se trata posiblemente de una forma achaparrada, más ancha que alta.

Considerando en conjunto las tres piezas, nos encontramos con una serie de rasgos comunes que se resumen en la forma de cubilete y en la ornamentación de buena parte de la pared a base de losanges o facetas. Se advierte, sin embargo, una cierta variedad en la decoración y una notable diferencia en los calibres.

Como hemos señalado, sus caracteres formales difieren de los de la Drag. 30, pero éstos y los motivos ornamentales que les acompañan están ampliamente documentados en la producción de vidrio y coinciden en rasgos generales, como ya indicó Th. Martin para el vaso de Montans, con los de la forma Isings 21<sup>8</sup>; cada uno de estos ejemplares puede ser relacionado además con alguna de las variantes localizadas dentro de este tipo<sup>9</sup>. Así, el vaso de Bezares se inscribe por su perfil tanto en la variante A de Begram como en la V de Ekholm; por su decoración, en cambio, se aproxima más a la primera, de facetas romboidales, que a la segunda, de facetas ovales. El ejemplar de Iruña ofrece mayores dificultades en su vinculación a un modelo concreto; las losanges parecen una derivación de las facetas ovales, pero no encontramos un perfil similar entre los vidrios decorados con ellas; el más parecido es el tipo V de Ekholm. En contrapartida, la pieza de Bronchales constituye una clara réplica, por sus proporciones y sus losanges romboidales, de la variante A bis de Begram y especialmente de la IV de Ekholm; en ellas, así como en algunas otras, está presente, al término de la decoración, el saliente convexo que vemos en la pieza turolense; de la misma forma, la división en bandas de las losanges, que singulariza este vaso, responde a un rasgo constatado en productos de vidrio, entre los que podemos citar algunos de Vindonissa<sup>10</sup> y Conimbriga<sup>11</sup>.

En definitiva, nos encontramos con vasos que imitan determinados prototipos del vidrio y que, al igual que éstos, ofrecen ciertas variedades deco-

<sup>7</sup> ATRIÁN JORDÁN, P., *op. cit.*, p. 83, fig. 99 y lám. XXVI; MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata...* *op. cit.*, láms. 30 y 328, n.º 6.

<sup>8</sup> ISINGS, G., *Roman Glass from dated finds*, Grönningen, 1957, pp. 37 y 38.

<sup>9</sup> HAMELIN, P., «Matériaux pour servir à l'étude des verreries de Bégram», *Cahiers de Byrsa*, III, 1953, láms. VII y VIII, para la clasificación de los vasos de Begram; las variantes de Ekholm han sido tomadas de BERGER, L., *Römische Gläser aus Vindonissa*, Bâle, 1960.

<sup>10</sup> BERGER, L., *op. cit.*, lám. 10, núms. 178 y 179.

<sup>11</sup> ALARÇAO, J., DELGADO, M., MAYET, F., MOUTINHO ALARÇAO, A. y PONTE, S. da, «Cerâmiques diverses et verres», *Fouilles de Conimbriga*, VI, Paris, 1976, lám. XI, n.º 154.

rativas y obedecen a diferentes calibres y proporciones, con cabida, por el momento y en lo que se refiere a la sigillata hispánica, en la forma Mezquíriz 48. Otras formas de vidrio con esta misma ornamentación —jarras, cuencos, vasos globulares u ovoides<sup>12</sup>— no se han visto todavía claramente reflejadas en la producción peninsular, pero quizá existan y puedan ser reconocidas en un futuro.

Algunos otros ejemplares hispánicos, que fueron dados a conocer como fragmentos de Drag. 30, 33, 37 o forma indeterminada, han de situarse también, en nuestra opinión, en la forma Hispánica 48; tal es el caso de piezas de Numancia<sup>13</sup> e Iruña<sup>14</sup>, Tricio<sup>15</sup>, Bilbilis<sup>16</sup> y Juliobriga y Corella<sup>17</sup>, respectivamente; en todas ellas se conserva el borde y éste corresponde a los caracteres indicados. En cuanto a los alfares que la fabricaron, y a través de los hallazgos, habría que incluir Bronchales y dos talleres riojanos, Bezares y Tricio; más dudoso parece el caso de Andújar pues, si bien se ha hallado allí un fragmento decorado con losanges, su perfil corresponde más al de una Drag. 30 que al de una Hisp. 48<sup>18</sup>, lo que hace pensar que en él se ha aplicado, quizá por mimetismo y por cierto parecido de formas, un estilo de ornamentación que parece peculiar de la Hisp. 48.

La cronología de este tipo formal está determinada en su inicio por aquella de los vasos de vidrio que imita. Estos comienzan a fabricarse con anterioridad al 60-75 después de C., momento al que se asignan los ejemplares más antiguos, son frecuentes en época flavia y perduran durante el siglo II<sup>19</sup>. Los vasos de forma Isings 21 de Conimbriga proceden en su mayoría de estratos flavios y trajaneos<sup>20</sup>.

Las réplicas en sigillata de Montans, aparecidas en Roussels, han sido

<sup>12</sup> HAMELIN, P., *op. cit.*, lams. VII, VIII y XIV.

<sup>13</sup> ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., *op. cit.*, pp. 39 y 40, lám. XVI, núms. 116 y 117.

<sup>14</sup> NIETO GALLO, G., *op. cit.*, pp. 98 y 114, fig. 79; en relación a este punto véase también la nota 6; MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata...*, *op. cit.*, lám. 52, núms. 155 y 156.

<sup>15</sup> GARABITO, T. y SOLOVERA, M.<sup>a</sup> E., «Terra Sigillata Hispánica de Tricio. III. Formas decoradas», *Studia Archaeologica*, 43, Valladolid, 1973, pp. 58 y 59, fig. 15, n. 99; GARABITO GÓMEZ, T., *op. cit.*, p. 307 y fig. 95, n.º 209. De Tricio proceden también dos fragmentos, decorados con losanges y atribuidos a la Drag. 30, que posiblemente pertenecieron también a la forma Hisp. 48; sin embargo, dado que de estas piezas no se conserva ni el borde ni el pie, hemos preferido prescindir de ellas, al igual que hemos hecho de otras en el mismo caso (*Ibidem*, fig. 85 y lám. 71, núms. 82 y 83).

<sup>16</sup> MARTÍN BUENO, M. A., «Aportaciones al conocimiento de la terra sigillata de Bilbilis», *Príncipe de Viana*, 142-143, 1976, pp. 116 y 117, lám. XIII, núms. 29 y 30.

<sup>17</sup> MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra sigillata...*, *ob. cit.*, I, pp. 323 y 324; II, lám. 220, n.º 115; IDEM, «Prospecciones arqueológicas en Navarra», *Príncipe de Viana*, 108-109, 1967, pp. 250-251, fig. 5, n.º 13.

<sup>18</sup> ROCA ROUMENS, M., *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén, 1976, p. 156 y lám. 23, n.º 16.

<sup>19</sup> BERGER, L., *op. cit.*, pp. 68-70; ISINGS, C., *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>20</sup> ALARÇAO, J., DELGADO, M., MAYET, F., MOUTINHO ALARÇAO, A. y PONTE, S. da, *op. cit.*, pp. 176-177.

fechadas gracias al contexto que las acompaña en la primera mitad del siglo II<sup>21</sup>. Poco nos pueden aportar en este sentido las piezas hispánicas, pero sabemos al menos que Bronchales no debió de prolongar su actividad mucho más allá de la mitad del siglo II<sup>22</sup> y que Bezares no sobrepasó este mismo siglo<sup>23</sup>; por otro lado, la pieza de Iruña apareció junto a una Drag. 37 poco avanzada y una Drag. 35 decorada con barbotina<sup>24</sup>, que pueden situarse, en sentido amplio, entre fines del siglo I y el siglo II; por último, la Drag. 30 de Andújar se fecha entre el 60-70 d. de C. y el fin del siglo I y el fragmento decorado con losanges fue hallado, con una Drag. 37, en un vertedero que proporcionó únicamente materiales de la segunda mitad del siglo I<sup>25</sup>. De todo ello se puede concluir que la forma Hisp. 48, o lo que ahora entendemos por ella, pudo fabricarse a partir del 75-80 d. de C., es decir, del último tercio del siglo I, y durante el siglo II, con una posible matización a su primera mitad.

Este fenómeno de imitación de formas y modalidades decorativas del vidrio en vasos de sigillata está también documentado, como señalamos anteriormente, en la producción sudgálica, en concreto, en los talleres de Montans y La Graufesenque. Entre todos los ejemplares conocidos, son los hispánicos los que evidencian una dependencia más directa con respecto de los modelos a imitar. En Montans esta vinculación se repite en el aspecto formal, mientras que en el terreno decorativo las losanges han evolucionado y aparecen formando retículas en resalte<sup>26</sup>. En cambio, en el vaso de La Graufesenque el perfil se aleja de los prototipos del vidrio, pero la ornamentación se supedita claramente a ellos<sup>27</sup>. Este hecho emulador se constata además en otras producciones distintas de la de la sigillata; de ellas recoge Th. Martín algunos vasos en los que se reproduce una decoración derivada del vidrio<sup>28</sup>.

Con respecto a la curiosa ornamentación de rombos, que vemos en la producción hispánica y que el mismo autor relaciona con este tema<sup>29</sup>, no nos parece aventurado insertarla como una posible adaptación transformada de las losanges; de hecho, reproduce, aunque invertida, la idea de Montans, ya que los rombos aparecen en resalte; en todo caso, se trataría de un fenómeno posterior al de la Hisp. 48 —como lo indica el tipo de perfiles de Drag. 37

<sup>21</sup> MARTÍN, Th., *op. cit.*, pp. 251-254.

<sup>22</sup> ARIÁN JORDÁN, P., *op. cit.*, pp. 85-86; MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata...*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>23</sup> MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., «Hallazgo de un taller...», *op. cit.*, p. 304; GARABITO GÓMEZ, T., *op. cit.*, p. 22.

<sup>24</sup> NIETO GALLO, Gr., *op. cit.*, p. 89.

<sup>25</sup> ROCA ROUMENS, M., *op. cit.*, pp. 59-60.

<sup>26</sup> MARTÍN, Th., *op. cit.*, pp. 249-250, figs. 1 y 2, n.º 1; fig. 4, a.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 256, fig. 2, n.º 3; LABROUSSE, M., «Informations archéologiques. Circonscription de Midi-Pyrénées», *Gallia*, XXIV, 2, 1966, pp. 414-415.

<sup>28</sup> MARTÍN, Th., *op. cit.*, p. 257.

<sup>29</sup> MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata...*, *op. cit.*, lám. 52, núms. 148-152.

en los que está plasmada <sup>30</sup>—, aunque en algún momento pudiera ser coetáneo.

Algo que, sin embargo, se nos escapa es si las imitaciones cerámicas del vidrio surgieron en la Península de forma autónoma o si, por el contrario, intervino en su formación un estímulo galo, en un momento en el que la sigillata hispánica era capaz de crear tipos propios y de desarrollar los heredados. En cualquier caso, el hecho de que sean precisamente los ejemplares hispánicos los más próximos a los modelos en vidrio poco o nada puede indicar por ahora, cuando los hallazgos en una y otra zona son todavía escasos.—  
M.<sup>a</sup> VICTORIA ROMERO CARNICERO.

### INSCRIPCION DEDICADA AL EMPERADOR MAXIMINO

El pueblo de Pedrotoro, situado a 6 Kms. al Este de Ciudad Rodrigo, a cuyo término municipal pertenece, es conocido en la bibliografía arqueológica a causa de un grupo de dólmenes <sup>1</sup>. En la actualidad, de nuevo es centro de interés por un importante conjunto de pinturas esquemáticas descubierto fue trasladada a Ciudad Rodrigo con el fin de depositarla en el Museo que se nos vamos a referir en esta breve nota.

Fue localizada hace unos tres años por los señores J. Pellicer y J. Sánchez Terán en uno de sus frecuentes viajes por la comarca en busca de noticias históricas. Yacía en el corral de una casa de Pedrotoro y según noticias, recogidas allí y en Ciudad Rodrigo, fue traída de Extremadura. El dato es importante y parece firme, habida cuenta de que en las inmediaciones de Pedrotoro no se ha detectado hasta ahora ningún yacimiento romano. La pieza fue trasladada a Ciudad Rodrigo con el fin de depositarla en el Museo que se proyecta constituir <sup>3</sup>.

Se trata de un ara de mármol finamente tallada y en excelente estado de conservación. Mide 30 cms. de altura, 16 y 18 de anchura y 6,7 y 7,2 de grueso. La base y la cabecera aparecen molduradas, figurando en la parte

<sup>30</sup> Véase en este sentido los vasos procedentes de La Olmeda (PALOL, P. de y CORTÉS, J., «La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970», *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, Madrid, 1974, p. 156, fig. 57, núm. 29; p. 157, fig. 58, núms. 30 y 31).

<sup>1</sup> MORÁN, C., *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, MemJSEA, n.º 113, Madrid, 1931, p. 38; MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, p. 91; LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Dólmenes de Ciudad Rodrigo*, *Zephyrus*, XV, 1964, p. 47-50.

<sup>2</sup> Lo conocemos a través de su descubridor don José Alberto García. Su estudio se lleva a cabo en este momento y esperamos su pronta publicación.

<sup>3</sup> Hemos podido ver y estudiar la inscripción en casa de la familia de don Jesús Sánchez Terán, recientemente fallecido. Sirvan estas líneas de homenaje a su memoria.